

BACQUÉ, Marie-Hélène; BIEWENER, Carole. (2016). *El empoderamiento. Una acción progresiva que ha revolucionado la política y la sociedad* [*The empowerment. A progressive action that has revolutionized politics and society*]. Barcelona: Gedisa. 164 pp. ISBN: 978-84-9784-846-6.

Algo que sorprende de este libro es su detallado título y, sin embargo, su delgadez. Después de haberlo leído, trabajado y disfrutado, una puede lanzarse a pensar que esta característica no es más que una metáfora de lo que el propio libro ofrece: pasión, datos, rigurosidad, deseos y concreción. Dilemas, preguntas y respuestas. Un libro sobre *empoderamiento* no podría tener un menú menos variado. Las autoras, conscientes del reto que tienen por delante abordan la noción con naturalidad y sin ápice de arrogancia. Comienzan aceptando que precisamente la dificultad de la tarea radica en la transversalidad del concepto, usado tanto por profesionales, movimientos sociales, gobiernos, académicos, como por los grandes *think tanks* de occidente. Además sitúan esta versatilidad en un contexto en el que tres procesos simultáneos organizan su presente y futuro: la mundialización, la sociedad del riesgo y la sociedad del conocimiento. Estos tres vértices conforman el triángulo en el que el *empoderamiento* vive, (se) contradice, interpela y muda. Así, a lo largo de cinco capítulos Bacqué y Biewener reflexionan sobre el concepto y las distintas dimensiones que le atraviesan.

Como introducción, ofrecen una interesante y agradecida aproximación conceptual e histórica de las principales corrientes teóricas y modelos interpretativos del *empoderamiento*. Estas primeras páginas son, a juicio de quien escribe, esenciales para situar la mente y el cuerpo de la lectora, en el mismo plano que el de las autoras. A partir de ahí, arrancan cinco capítulos que, aunque siempre interconectados por la noción estrella y por la perspectiva de género, no pierden su independencia, lo cual permite que este libro pueda ser un documento de consulta útil para personas con distintos intereses.

El primer capítulo se centra en el *empoderamiento* como elemento, paradigma o mode-

lo clave en la *intervención social*. Tras revisar las raíces paradójicas de dicho encuentro, presenta al trabajo social y a la psicología comunitaria como las dos áreas en las que el *empoderamiento* más repercusión ha obtenido. Este capítulo se nutre de saberes y autores del trabajo social radical como Saul Alinsky o de la anti-psiquiatría como Julien Rappaport. Es un canto cuestionador del saber experto y, posiblemente la constatación de un enfoque teórico *post*, en términos de Karen Healy (2001), que sostiene el libro de principio a fin. Por lo que respecta al trabajo social, las autoras se plantean si su rol consiste en “dispensar servicios y en distribuir ayudas a los usuarios o a pacientes considerados como asistidos incapaces de actuar sobre sí mismo; o bien en aportar los recursos necesarios para desarrollar sus propias capacidades de transformación individual y social” (p. 27). Esta revisión de las funciones y prácticas del trabajo social, ya realizada por su corriente crítica antes de la irrupción del *empoderamiento* como movimiento *mainstream*, sugiere un debate más extenso abordado en los capítulos tres y cuatro, en los que se plantea la función del Estado y del Mercado en la ecuación final del Estado de Bienestar.

El libro continua con un capítulo dos dedicado íntegramente a la visión feminista del *empoderamiento*, para lo que realiza un análisis pormenorizado de las políticas de desarrollo africanas y surasiáticas. El hecho de presentar el contexto hindú, como hilo conductor de las reflexiones y propuestas más relevantes de este capítulo, es un claro acto de coherencia con los postulados feministas y empoderadores que las autoras exigen y defienden. Además, este acercamiento es una agradable sorpresa, pues gracias a él quien lee puede no solo constatar la capacidad del capitalismo occidental para

borrar del mapa aquello que pudiera suponer una amenaza para su programado desarrollo; sino viajar a otros lugares y aprender de las prácticas silenciadas.

La aptitud desfiguradora del capitalismo recién mencionada se recoge en un tercer capítulo centrado exclusivamente en analizar la asimilación del concepto *empoderamiento* por el pensamiento neoliberal, así como por el denominado liberalismo social. La imagen que el/la lector/a se forma conforme avanza las páginas del libro, es la de una palabra que alterna su secuestro a manos de dos raptos. De un lado, se encuentran las garras del capitalismo económico ultraliberal y salvaje. De otro, se halla el *buenismo* del liberalismo social, amigo de todos, del mercado, del Estado y de la sociedad civil, y por tanto incapaz de plantear frontalmente el origen la desigualdad social estructural. El modelo radical de *empoderamiento*, aquel que se alinea con el pensamiento de Paulo Freire, con el movimiento feminista radical de los años setenta y con toda la explosión del movimiento comunitario, parece no tener corriente dominante que quiera hacerse eco de sus premisas, al menos en occidente. En este sentido, es llamativo, que ese radicalismo anhelado por el libro, no se refleje en algún debate sobre conceptos tan esenciales y significativos como sindicalismo, lucha de clases, ruptura, marxismo o revolución (si bien forma parte del título); son, de alguna manera, palabras casi ausentes o im-pronunciadas en el texto.

Inevitablemente el siguiente capítulo aborda el papel del Estado y la forma en que *empoderamiento* y políticas públicas se dan la mano. Para ello retoma las dos facciones hegemónicas actuales, el neoliberalismo y el liberalismo social, y presenta sus correspondientes enfoques de política pública: el conservadurismo y la tercera vía. El primero critica el parasitismo que las ayudas sociales parecen generar y ensalza ideas como propiedad privada o responsabilidad individual. El segundo propone una nueva forma de gobernar que estimule las competencias individuales al tiempo que combina el *self-help* con el mantenimiento (que no lucha) de los derechos sociales. De manera natural, las autoras reflexionan sobre una de las

cuestiones claves que rondan este capítulo, la instrumentalización del empoderamiento. Porque, “¿es el empoderamiento un proceso de democracia de la vida política, por medio del compromiso cívico, o sea trata de estimular a ciudadanos administradores, responsables a la búsqueda de oportunidades individuales?” (p. 101).

Este dilema, que no llega a despejarse del todo, se mantiene en el análisis del caso francés del capítulo cinco. Abordar las cuestiones anteriormente descritas a través de un ejemplo europeo ofrece, aun con todas las diferencias que existan con el caso español, un mapa más sencillo con el que transitar los territorios complejos y contradictorios de *empoderamiento*.

Las conclusiones del libro llegan para poner orden y jerarquía a los aspectos abordados. Se puede decir que tres son los grandes debates y dos son las propuestas. Por un lado, la existencia de tres modelos de empoderamiento (el radical, socioliberal y el neoliberal) y su adopción por los distintos lobbys políticos y económicos actuales. Por otro, el cuestionamiento del saber experto como herramienta necesaria para una democracia participada y una autopercepción de ciudadanía competente y responsable de sus actos. Por último, la redefinición del Estado, sus competencias y *modus operandi* en una versión descentralizada, local y colaborativa de funcionamiento. En el lado de las propuestas, se halla en primer lugar el feminismo y la perspectiva de género, que atraviesa justa y felizmente todo el libro. Me imagino a las autoras insistiendo en que “el empoderamiento, será feminista o no será”. En segundo, la configuración y consolidación de estructuras intermediarias que aligeren el poder fáctico y de gestión de los Estados y atribuyan más responsabilidad a los individuos, se espera, *empoderados*. En definitiva, este libro ofrece una primera cata de un concepto lleno de matices. Descubrirlos de la mano de las autoras es una buena estrategia para evitar la tentativa de acercarse al *empoderamiento* olvidando el pensamiento crítico.

Libertad González Abad
libertad.abad@gmail.com